

Clemencia Labin

y las veladas de Santa Lucía



Anabelí Vera-Marín
Arquitecta, Profesora de la
Facultad de Arquitectura y Diseño de LUZ
anabeli_vera@cantv.net

Introducción

Clemencia Labin es una artista marabina residiada desde hace 30 años en Hamburgo, Alemania, quien ha realizado un trabajo artístico reconocido nacional e internacionalmente.

Su obra se encuentra representada en importantes colecciones de museos contemporáneos y es la creativa y dinámica promotora de una acción artística colectiva, única en su género, denominada Velada Santa Lucía. Este evento, que desde el año 2001 se inaugura siempre en marzo, un viernes por la noche, y se prolonga hasta el día sábado o el domingo en la tarde, congrega a artistas visuales contemporáneos, nacionales e internacionales, músicos, *disk jockeys*, actores de teatro y a la propia comunidad, en una fiesta donde lo creativo y el calor humano se reúnen en una experiencia artística que celebra la vida.

Luego de la quinta Velada, realizada en 2005, y en una reunión con artistas y amigos, tuvimos la oportunidad de realizarle una entrevista a Clemencia sobre este importante proyecto. Extrajimos aquí los aspectos más relevantes de nuestra conversación, en la que intervinieron dos de los artistas participantes en la Velada: Consuelo Méndez y Luis Gómez, así como también Dinah Bromberg y Anabelí Vera-Marín, del Consejo Editorial de Portafolio.

Anabelí Vera-Marín: Las veladas en Santa Lucía que tú has organizado anualmente desde hace cinco años consecutivos en Maracaibo, se han convertido en una acción artística contemporánea de referencia nacional, y me atrevería a decir que también internacional. ¿Podrías contarnos cómo nació este proyecto?

Clemencia Labin: Estoy residiada en Hamburgo, pero sigo siendo venezolana a pesar de todo el tiempo que llevo en el exterior. Sin embargo, yo creo que a medida que uno está más tiempo fuera de su país, más necesidad tiene de regresar al punto de origen y creo que esa fue una de las razones por las cuales, en una de las visitas a mis familiares en la ciudad donde nació, se me ocurrió adquirir una casita abandonada, en un sector muy lindo y colorido de Maracaibo que se llama Santa Lucía, que es la parte que sigue siendo antigua, donde la gente vive normalmente. Eso me entusiasmó y me dije: “¿Por qué no hacer algo ahí?”. Bueno, compré una ruina y me dije: “La voy arreglar y ya veré qué pasa.. Así fue, arreglé la casita y la recuperé como había sido siempre.

A. V-M.: ¿Recuperando la estructura y forma arquitectónica original?

C. L.: Exacto, recuperando la estructura original. Entonces, con mucho trabajo y con la ayuda de un tío mío ingeniero logré recuperarla, y cuando él terminó, me sentí tan feliz de finalmente tener la casita, que dije: “Vamos a hacer una fiesta de inauguración”. Así fue como comenzó todo esto.

Yo como artista había hecho en otras oportunidades una acción artística que se llama *Ave Purísima*; la hice en la Bienal de Guayana, en Venezuela, y también en Alemania. Es una acción que es muy linda porque tiene una interacción con la comunidad. Entonces pensé que esto era la acción ideal para intentar conocer a la gente con la que me había casado desde el momento en que comencé el proyecto en Santa Lucía. Entonces logré el permiso para cerrar la calle, e invité a toda la gente de la calle a mi casita. Ellos estaban atónitos porque no entendían qué era lo que yo quería hacer, ni por qué yo iba a dar una fiesta en la calle. Yo les dije: “Sólo soy una artista plástica; quizás ustedes no lo entiendan ahora, pero me da placer tratar de hacer algo en la ciudad donde yo nací”.

Fue una fiesta sencilla, en la calle, donde vino el padre de la parroquia, bendijo la casita y toda la gente participó pues yo hice comida y se repartió. Y eso no lo olvidas, el hecho de darle comida a la gente es un gesto que yo creo que llama mucho la atención; que una persona les dé comida y no les pida nada a cambio, ellos no entendían, pero todo el mundo disfrutó, colaboró y fue una velada muy linda.

El padre me apoyó desde el primer momento y habló con la comunidad, porque para hacer la acción de la *Purísima* tenía que entrar a la iglesia a las doce de la noche del día anterior, con un equipo de gente, e inflar 300 globos azules llenos de helio con imágenes marianas fotocopiadas en acetato, colgando, calculando que cayeran durante la misa de las nueve de la mañana del día siguiente. Pero resulta que con el calor de Maracaibo los globos comenzaron a caer mucho antes, entonces el padre a las seia y media de la



mañana me llamó y me dijo: “Si usted quiere realizar su acción y tomar fotografías, venga ya, porque la iglesia es un mar de globos”. Entonces la acción la hice con los invitados de la comunidad, no con los de las nueve, quienes tuvieron que oír sólo lo que habían vivido los de las siete de la mañana. ¡Fue muy lindo!

El segundo año decidí que sí iba a hacerlo de nuevo, entonces por qué no invitar artistas. Tengo un amigo artista, Luis Romero, con el que me llevo muy bien; él está trabajando en Caracas y tiene un proyecto artístico muy bueno que se llama *La Llama*. Me había pedido hace unos años que le hiciera un *Pulgar*, que es una revista de arte. Entonces llame a Luis y le dije: “Como yo no vivo en Venezuela, ayúdame. Tú invitas allá a los artistas jóvenes que creas que tengan potencial, y yo traigo un grupito de alemanes”. Y así hicimos la pequeña interacción: yo me traje de Alemania lo que yo llamaba una *maleta de arte* alemán, o sea, yo le pedía a los artistas que hicieran arte nómada que viajara en una maleta, invité a algunos artistas de Maracaibo, y Luis convocó a un grupo de artistas de Caracas e hicimos la instalación de las obras en mi casa.

Eso lo hicimos durante dos años, al tercer año, pensando que la comunidad compartía todo con nosotros, me dije: “¿Por qué no pensar en otros salones de la comunidad?”. Empecé a preguntarle a la gente de la calle y no tenía ningún problema; todo el mundo aceptaba. Yo les decía: “Ustedes me prestan sus salones como ustedes quieran. Si ustedes quieren que sólo sean esculturas, y así no tocamos las paredes, ustedes nos dicen”. Pero la gente era muy abierta y decía: “No sé; si se ve bonito, puede hacer lo que usted quiera”. Así fue y comenzamos a trabajar.

El tercer año teníamos nueve casas más la muestra en mi casa. El cuarto año teníamos 16 casas de la comunidad y éramos 68 artistas, y esta quinta vez, logramos tener 24 casas y 78 artistas. De manera que hemos ido creciendo y ya toda la cuadra está integrada en el proyecto, y todo el mundo quiere participar.

Este año logré un patrocinio del Banco Mercantil, o sea que este año, por primera vez, además de que pudimos ayudar a cada casita que individualmente participó, pudimos hacer también un catálogo, afiches, invitaciones. Se va formalizando más el proyecto desde ese punto de vista.

Consuelo Méndez: ¿Para el año que viene tienes algún otro plan, además de seguir así?

C. L.: Bueno, yo creo que hemos llegado ya a un punto que no podemos ampliar mucho más el proyecto pues sólo estamos yo y dos personas que están trabajando conmigo: una amiga mía, Graciela Cucchiara, que es una argentina que vive en Munich, y que vino una vez de vacaciones y participó en el proyecto y le gustó tanto que este año, a cambio de obras mías, vino a trabajar en toda la parte de las fotografías; y el hijo de un primo, Armando Urdaneta, que ha hecho todo tipo de trabajos: como chofer, buscando información y haciendo el registro sistemático de las casitas. Los artistas me han ayudado en todo lo que es la logística. Aparte de ellos y a través de mi familia, he tenido la posibilidad de lograr conseguir todas las cosas. Todos ellos me han dado su aporte, así como también familias de Maracaibo que ni siquiera me conocen ya, porque tengo tanto tiempo viviendo afuera. Pero aquí hay mucha tradición, mucho apego a lo que es la familia y los amigos, y eso es algo que es muy bello y que se da muy bien.

A.V-M.: En definitiva, la Velada Santa Lucía es un proyecto que ha ido surgiendo poco a poco, ha ido creciendo y desarrollando distintos aspectos que se han ido dando a través de las circunstancias, y se ha ido consolidando

C. L.: Sí, mucho ha sido en proceso; ha sido como un *work in progress*. Nosotros no hemos planeado todo lo que se hace, sino que en el momento, a medida que lo estamos haciendo, pasan cosas y encontramos las soluciones.

A.V-M.: Este proyecto, al tomar las casas de la gente de Santa Lucía e integrarlas a la

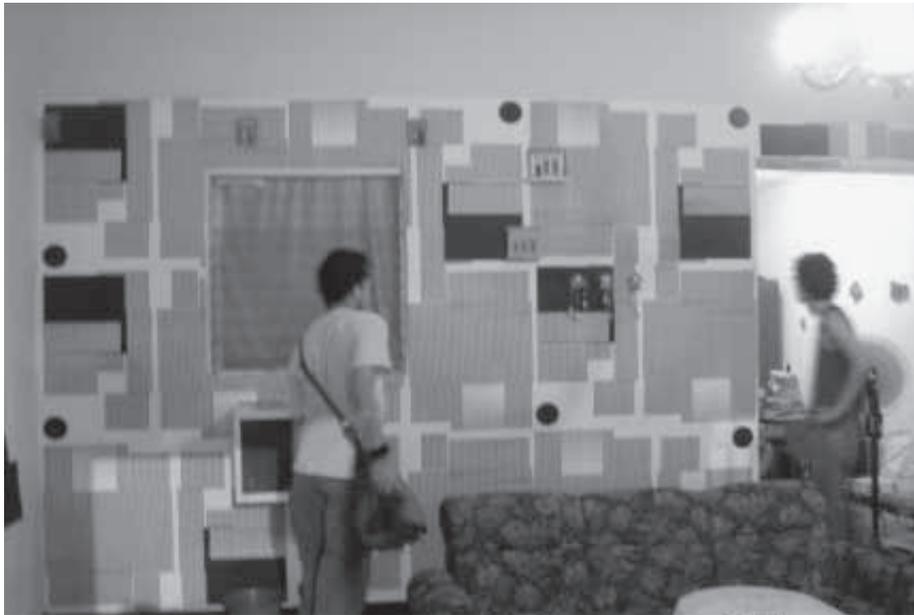
propuesta creativa, ha ido integrando también la ayuda y la gente de la ciudad, de una manera muy natural, y así, sin darse cuenta, todos han empezado a participar en una acción artística colectiva muy poco tradicional, donde cada año asiste y participa más gente, hay más casas y vienen más artistas nacionales e internacionales. Es realmente significativo desde ese punto de vista en el que presenciamos una aceptación y participación generalizada de una actividad de arte contemporáneo comunitaria en el espacio público de la ciudad.

C. L.: Sí, yo creo que sí, que eso es lo que ha funcionado muy bien, porque mi intención desde un principio ha sido evidenciar que el arte es algo que vivimos, que está en la vida, en el momento que estamos, pero que tenemos que aprenderlo a ver. Hay que aprender a visualizarlo, aprender a sensibilizarse a las cosas del arte, y yo pensé que así, abriendo las puertas, haciendo una especie de museo en la calle, pues la gente normalmente no va a un museo; dándoles la oportunidad de mirar y de ver y darse cuenta de que el arte no es lo que está en una repisa, ni está más allá elevado, inalcanzable, sino que el arte es algo que vivimos cotidianamente, que se puede incorporar a todo tipo de oportunidad. ¡Quizás una persona no sabe que es artista y así lo descubre!

A. V-M.: ¿Y cómo es el efecto de este tipo de acción en los artistas? Porque el artista tiene que salir también a un ámbito que es distinto, y entender que su obra tiene un diálogo con la comunidad. ¿Cómo les planteas tú ese proyecto a los artistas?

C. L.: Siempre he dicho que yo en este tipo de curaduría, vamos a decir, en este evento, jamás he pretendido valorar la calidad de las obras que se presentan. A mí lo que me interesa es la participación. Yo lo que quiero ver de los artistas es el deseo de participar en la Velada, que me demuestren que ellos quieren hacer un proyecto especial para este evento, porque el que me venga con cualquier cosa: una escultura, un cuadrito, algo que tienen en su casa y lo quieren enseñar, eso no es motivo. Yo creo que para eso hay otro





momento. Yo creo que este proyecto vive de una interacción, no sólo de la comunidad con el artista, sino con todo lo que está alrededor de Maracaibo. El artista tiene que desear venir aquí. Por eso cuando yo les envío el e-mail a los artistas –esa es la manera de convocarlos–, les digo: “Hay este proyecto, si vienes hazme una propuesta. Son tantas casas, los salones están como están”, y esa es la realidad. No es que nosotros vamos a tratar de hacer un museo, ni a crear un espacio clínico, sino que tenemos que hacer que el arte que producamos nos pueda funcionar en el espacio que existe, en el espacio cotidiano.

A.V-M.: Esa interacción de los artistas cuando están montando, los días previos a la Velada, que están allí en la calle y metiéndose en las casas de la gente y hablando con las personas, es una parte bellísima de esta acción, pero ¿qué dice la gente de Santa Lucía, ¿les gusta lo que los artistas instalan. ¿qué reacción tienen? ¿Cómo ha ido evolucionando eso a través de los años?

C. L.: Bueno, yo creo que hay muchas diferencias. Hay personas a las que les gusta, hay otras que no la entienden, pero lo importante es que ellos están tratando, ellos quieren que eso les guste. Pero no se puede pretender que una persona que no ha tenido una educación en lo que se refiere a lo que es el arte, la creatividad de hoy en día, de la noche a la mañana vaya a entender todas las propuestas.

A.V-M.: En todo caso, hay algo muy significativo y es que la gente de Santa Lucía sigue participando. Ya no es la primera vez que abren sus casas; cada vez hay más casas y eso es algo importante. Pienso que tiene que ver con lo que tú dices de la relación que establece la gente con esta forma de integrar el arte en sus vidas.

Luis Gómez: ¡Claro que sí! La gente ya está sensibilizada. Esta es la primera vez que yo participo en la Velada, y tú sientes que cuando estas montando una obra en su casa, de la nada sale una taza de café, salen unas tijeras, los niños se involucran y ayudan y preguntan. Entonces, definitivamente, tú sientes que todo eso no viene de ese momento particular, sino que viene de un proceso, que es el fruto de un proceso. Yo conozco perfectamente la gente del sector y sé que es gente que va siguiendo el proceso y que hoy todos podemos disfrutar de ese trabajo previo.

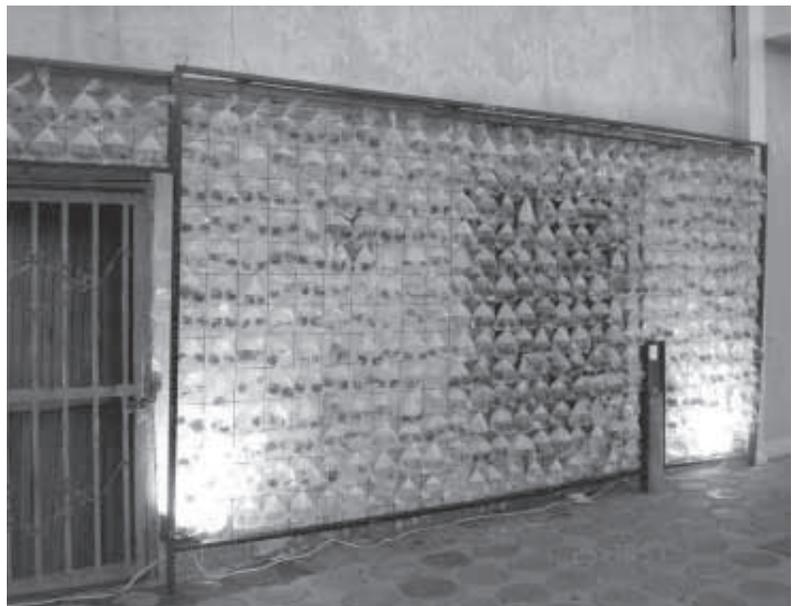
A.V-M.: Luis acaba de mencionar la participación de los niños, y eso es muy importante: el impacto de este proyecto, a corto, mediano y largo plazo, en relación con esta experiencia que han vivido estos niños, y la apertura que han tenido entrando en contacto con personas diferentes a su medio, con un tipo de arte que ellos no conocían; es decir, generando una sensibilidad y una iniciación artística nueva hacia el mundo que los rodea.

C. L.: Estoy segurísima de que eso es así. Lo que estamos viendo es el fruto de un proceso y tú lo notas en la gente, en ese interés que todo el mundo tiene y te demuestra. Cuando estaba el artista Joel Cacique instalando su obra en la fachada de una de las casas, había una cantidad de niños preguntándole: “¿Y por qué pones eso?”. Allí la interacción es total, y los niños están encantados de poder ver eso. Había una niña de una de las casas que a cada rato me decía: “Mi mamá está muy interesada en participar con el baúl del abuelo, a ver si con eso también podemos participar”. Es decir, tratando de incorporarse a esto que está pasando.

A.V-M.: Quizás esa sea una nueva faceta de la próxima Velada: invitar a la gente de Santa Lucía a participar con sus obras...

C. L.: Quizás esa sea una manera también de Santa Lucía de decir “OK”. Pero, por ejemplo, hay un proyecto que a mí me pareció una manera que está comenzando a funcionar: un joven artista maracucho llamado Joseph, que reconstruyó en dibujos a creyón sobre papel y en tamaño natural, a la familia de la señora de la casa, y los instaló en los distintos espacios, y la señora está feliz. Para ella es algo que se identifica con su familia, con su vida. Entonces, te das cuenta de que ya está funcionando.

Después, hubo dos artistas que me llegaron a proponerme sus obras. Uno es un artista que tiene su taller en Santa Lucía, y yo le dije: “¿Por qué no me traes una de tus esculturas?”. Él me trajo varias; yo escogí una que me dijo estaba hecha de madera de mango. Yo le propuse entonces que trajera todos los mangos que consiguiera y él hizo su propia instalación. Me parece que esto funcionó, que se les está despertando a ellos mismos la manera de expresarse; en este caso, de instalar la casa de mango.





Dinah Bromberg: ¿Y cuál es el impacto que este tipo de actividades tiene sobre los cascos históricos o de las zonas que están ya olvidadas, deprimidas, en la recuperación de las edificaciones que habían tenido uso y que solamente se abren para acciones como ésta?

C. L.: Yo creo que esto va a tener mucho efecto sobre la ciudad, ya que se está empezando a ver en este sector. Claro, todavía mucha gente que no está consiente de lo que es el patrimonio de esta parte antigua, su significación histórica, no está acostumbrada. También, quizás, porque no tienen los medios de ver y valorar que si la borran toda esta parte se convierte en moderna, y entonces no les quedará nada del pasado. Claro que recuperar una casa antigua cuesta mucho más que hacerla nueva, y hay que ver también la parte económica, ya que no todo el mundo se lo puede permitir. Pero eso es una cosa que quizás hay que enseñarle a la gente; hay que tratar de mantener la historia, de mantener tu historia, la historia de la ciudad. Y yo creo además que, a través de estas actividades, ellos han visto que ahora vienen los turistas a verlos, porque a los turistas les interesa ver cómo fueron las casas de antes y cómo son hoy, y cuál ha sido su forma de vida, cuál es su historia, sus costumbres, su identidad.

D.B.: Los artistas internacionales que han venido, ¿qué han sentido como experiencia? ¿Qué piensan de Maracaibo, de esa zona de Santa Lucía?

C. L.: Me dicen que es fabuloso y que quieren volver. Que cuando yo los invite vuelven. Porque este Sector de Santa Lucía tiene una dinámica, una vida, que ya no se ve en Europa, pues puede ser que allá estén muy culturizados, pero muchas veces toda esa cultura, todas esas reglas, les impiden esa espontaneidad que encuentran aquí, y a ellos lo que les fascina es esa familiaridad y ver cómo todo surge de la nada. Aquí hay una improvisación, un alcance que no lo hay en ninguna parte del mundo y eso es lo que a mí me fascina también. ¿Cómo es posible? Yo misma me asombro de lo que tres personas logramos hacer ayer: movilizar toda esa gente, hacer todo eso, y como tú lo ves, esa es la razón y por qué las Veladas se hacen aquí.